



## EL DOCTOR VAZQUEZ GOMEZ Y LA JUVENTUD MEXICANA.

**L**A actitud del doctor Francisco Vázquez Gómez, asistiendo a la Cuarta Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista, ha sido alta y conmovedora. Nos ha dado un noble ejemplo de civismo. Nos ha dado una prueba de valor, de desinterés, de sacrificio, de abnegación. Cuando creíamos que su misión estaba cumplida, cuando nadie podría llamarle ruín, egoísta, cobarde, porque ya repetidas pruebas había dado en su vida de grandeza, de generosidad, de valentía, da su autorización para que su candidatura sea discutida en el seno de la Cuarta Convención del Partido Nacional Anti-

rreeleccionista, sabiendo de antemano que era difícil, muy difícil su triunfo, y, sin embargo, abandona la tranquilidad de su hogar para correr todos los peligros y todas las asechanzas de nuestra azarosa y turbulenta política.

En muchas ocasiones ha sabido el doctor Vázquez Gómez lo que son los amargos y crueles desengaños de la política. Luchó con tenacidad asombrosa en contra de la dictadura porfiriana. Condenó la usurpación y el crimen de Victoriano Huerta. Vivió en el exilio largos años, en medio de angustias y sinsabores. Hoy tiene derecho a vivir alejado del oleaje mugiente de la política. Su edad, sus desengaños, sus dolores, podían escudarlo y retenerlo en la penumbra de una vida tranquila, contemplando con patriótico orgullo y honda melancolía aquellos días venturosos en que luchó y venció con su perseverancia, con su tenacidad, con el vigor de su corazón y con la luz de su espíritu. A nada estaba ya obligado. Y, sin embargo, presta su nombre para darle más fuerza y vigor a un acto democrático. Un anciano abandona su rincón para darnos a todos un ejemplo brillante de patriotismo, y especialmente a los jóvenes caducos, fatuos,

## S E N D E R O S

burócratas que nunca han sabido de luchas, ni han triunfado con su esfuerzo personal en el diario y tempestuoso batallar por la existencia, que no han hecho otra cosa en su vida más que estar sentados en la mesa opulenta del presupuesto, que estar atisbando sigilosamente el cargo jugoso que queda vacante para asaltarlo en seguida, que servir a todos los gobiernos sin importarles para nada si son buenos o malos, que han fracasado ruidosamente como educadores.

Ese acto noble del doctor Vázquez Gómez es un grito de aliento, una voz de estímulo para la juventud fuerte y batalladora de hoy que está realizando una obra gigantesca de redención y de libertad. Ese acto del doctor Vázquez Gómez es el mejor aplauso para esta juventud ardiente y virogosa, que no ha querido ser gota de agua para convertirse en linfa cristalina, que no ha querido ser guijarro para convertirse en una montaña, que no ha querido ser un girón para convertirse en una bandera. Ala que se agita, cuerda que vibra, ánfora sagrada que encierra el néctar que todo lo vivifica, que todo lo anima, que todo lo transforma. Impulso formidable que es incontenible, co-

mo el torrente impetuoso, para esta verdadera juventud no hay diques, ni barreras, ni imposibles; como el héroe inmortal de Longfellow, lleva entre sus manos la mágica divisa para clavarla en la cumbre deslumbradora de la victoria. Nada la arredra; los obstáculos la enardecen, los dolores la estimulan. No ha querido permanecer impassible en estos momentos decisivos y trascendentales para la patria. ¡Cómo permanecer quieta, muda, si hasta los viejos prestan su valioso contingente para realizar una labor patriótica! Labor fecunda, que tarde o temprano, pero seguro siempre, dará sus frutos, si esa fascinadora legión de visionarios continúa su marcha por el sendero del bien, con desinterés, con abnegación, con sacrificios.

Un político prominente que sirvió al General Díaz, decía con mucho ingenio: "Cuando mis hijos crezcan y me pregunten: ¿Qué hiciste, padre, para librar a México de la dictadura porfiriana? Yo les contestaré: ¡Estaba en el centro del Africa, hijos!" Afortunadamente, estos jóvenes—no los caducos y burócratas que señalé arriba—que cuentan con la admiración de todos, nunca podrán decir que es-

## S E N D E R O S

taban en el centro del Africa para escon-  
der su pena y su vergüenza de no haber  
realizado un esfuerzo, un sacrificio en es-  
tos instantes terribles en que muy pron-  
to se va a decidir si toda la sangre y to-  
do el heroísmo de la Revolución han sido  
estériles. Han contribuído notablemente  
con su esfuerzo, con sus energías, con sus  
ideas para impedir que México sea un  
pueblo esclavo. Han luchado en la pren-  
sa, en la tribuna, en la cátedra, para lle-  
var a todas partes los ideales de este país  
ensangrentado y doliente. En sus ojos ful-  
guran las llamas de los héroes. Sus pechos  
se agitan al impulso de toda acción gene-  
rosa. No les importa el peligro, no los fas-  
cina más que el ideal. Desdeñan los car-  
gos y el dinero. Aman a su patria sobre  
todas las cosas, y prefieren verla muerta  
a contemplarla envilecida, prefieren no  
ser, a ser viviendo una torpe y miserable  
vida de esclavos. Por eso luchan con tan-  
to afán, con tanto ahinco, para que impe-  
re el reinado eterno de la libertad, para  
que la justicia resplandezca para todos,  
para buscar el mejoramiento de los po-  
bres y de los humildes, para sacar a este  
infortunado país del desastre, de la mi-  
seria y de la ruina.

Ante la gallarda actitud de estos jóvenes se han conmovido hasta los ancianos, que han abierto como las águilas sus alas protectoras, tremantes de emoción, para cobijar aquellos impulsos redentores, que imponen sacrificios, que conmueven hasta las lágrimas, que animan hasta el delirio, que sacuden hasta el frenesí. Ante nada retroceden. Anhelan días mejores para la República, y harán que la luz de una nueva alborada ilumine los horizontes sombríos. Cerrarán para siempre el libro trágico de nuestras revoluciones, y su obra allí queda para siempre como un símbolo luminoso de algo grande y perdurable. Han predicado por todas partes la honradez tal como debe entenderse, sin dobleces, sin egoísmos, sin limitaciones; sino reconociendo el mérito dondequiera que resplandezca, proclamando la verdad sobre todas las conveniencias personales o de partido. La honradez es dignidad, es delicadeza, es el pensamiento del bien, impulsos nobles, acciones generosas, pureza en los principios, actos desinteresados, intención sincera, propósitos altos, hechos heroicos, la manifestación de la verdad para reconocer los méritos y los errores de todos, sobre las pasiones, so-

## S E N D E R O S

bre las ruindades, sobre las pequeñeces, sobre los odios, sobre la mentecatez, sobre la envidia. Por eso es digna de admiración esta juventud batalladora, porque se ha levantado sobre las tristes miserias de la vida para volar por las regiones infinitas y descubrir otros horizontes más amplios y luminosos.

La actitud patriótica de estos jóvenes nadie podrá borrarla, y servirá de ejemplo señero para todas las generaciones futuras. Nada educa tanto como el ejemplo, que es enseñanza fecunda y pensamiento luminoso que esplende como una estrella en el cielo infinito. Han triunfado moralmente—los triunfos materiales son tan efímeros como una tormenta—y ante nuestros ojos se destacan sus figuras entre una nube encendida de aplausos y de simpatías. Hace poco decía Úrueta que la juventud está ahora con Vasconcelos, porque es débil el autor de "La Raza Cósmica." Con toda seguridad quiso decir el joven escritor que está la juventud mexicana con el ex Ministro de Educación Pública, porque no desempeña hoy cargos públicos ese agitador formidable. No, nadie es débil cuando cuenta con el apoyo decidido de un pueblo, cuando se tiene un

MIGUEL ALESSIO ROBLES

prestigio adquirido a fuerza de luchar con perseverancia y honradez, cuando se está rodeado por una juventud gloriosa, que es antorcha que ilumina; lira que vibra; espada que combate la iniquidad, la infamia, la villanía; ariete que destruye las murallas seculares del odio y la opresión, para que puedan los esclavos entonarle después un himno al amor y a la libertad.